

con sus bayetas la cubra.  
Las estrellas serán hachas,  
pues son faroles que alumbran  
en el entierro del sol,  
en la tristeza nocturna.  
Lágrimas serán las fuentes,  
que el mar anhelando buscan,  
y las voces de tu fama  
epitafios que reduzcan  
alabanzas á tus dichas:  
si el Rey falta, Dios te ayuda,  
porque tan grande varón  
no cabe en menores urnas. (Vase.)

## ESCENA XXV

El REY, el INFANTE y criados.

REY. Movido de aquellas voces,  
más piadosas que importunas,  
seguidme todos, seguidme,  
y esta acción tenedla oculta,  
porque historias no la cuenten  
á las naciones futuras.  
Por si alguno nos conoce,  
los que vinieron se cubran,  
que quiero ver el teatro  
donde en trágicas figuras  
representan mis mercedes  
en agravios y en injurias.  
¡Vive Dios, que si no es muerto,  
que aunque el reino se conjure  
contra él, que ha de vivir:  
mas ya mi tardanza es mucha!

INFANTE. Ya estás, señor, en la plaza;  
que parece que con plumas

has venido, y aquí tienes,  
si mis ojos no lo dudan:  
el espectáculo triste.  
¿Quién habla en él? Oye, escucha.

REY.

## ESCENA XXVI

Descúbrose un teatro de luto, y MORALICOS, de luto  
con un plato pidiendo; el cuerpo aparte y la cabeza  
aparte.

MORAL. Dadme por Dios, hermano,  
para ayuda enterrar este cristiano.  
REY. ¡Ay, Luna triste!  
saliste tarde, y presto te pusiste;  
nunca á crecer llegaras,  
porque si no crecieras, no menguaras.  
MORAL. Dadme por Dios, hermano, etc.  
REY. Si la vida no le di,  
¿qué importa la sepultura?  
Honras le hiciera en la muerte,  
pero de hacerlas resultan  
inconvenientes agora  
que de su bien me desnudan:  
arrepentido estoy ya.—  
Reyes deste siglo, nunca  
deshagáis vuestras mercedes,  
ni borréis vuestras hechuras.  
¡Oh! ¡Quién á mis descendientes  
avisara que no huyan  
de los que bien eligieron  
para la mudanza suya!  
Y con este triste ejemplo  
de la envidia y la fortuna,  
acabe aquí el gran eclipse  
del resplandor de los Lunas.

## COMEDIA FAMOSA

## LA MEJOR ESPIGADERA

## PERSONAS DELLA

EL REY DE MOAB.  
RUT.  
ORFÁ, dama.  
BOHOZ.  
TIMBREO.  
ASER. }  
HERBEL. } pobres.  
GOMOR.

LISIS, pastora.  
NOHEMÍ.  
JABEL.  
ZEFARA.  
ASAEI.  
ELIMELEC.  
MASALON.  
QUELION 1.

## JORNADA PRIMERA

## ESCENA PRIMERA

Salen ASER y HERBEL, pobres.

ASER. ¿Hasta cuándo ha de durar  
el hambre de Palestina?  
HERBEL. Mientras no cesa el pecar  
no cesa la ira divina  
que nos quiere castigar.  
Tres años ha que olvidada  
la tierra que esteriliza  
nuestra suerte desdichada,  
la maldición profetiza  
de nuestro padre heredada.  
Mete el hambre el mundo á saco;  
ni á Ceres paga el Agosto,  
ni el fértil otoño á Baco.  
ASER. Herbel, sin pan y sin mosto,  
todo estómago anda flaco.  
Comíme el año primero  
el ganado que tenía,  
sin dejar macho ó carnero;  
los bueyes maté otro día,

comiéndome carne y cuero.  
Mis tierras después vendí,  
y comímelas también.  
Por pan mis alhajas dí,  
y la casa que en Belén  
tuve, también me comí.  
Ni ya tengo que vender,  
ni el hambre su rigor doma,  
pues de suerte viene á ser,  
que si no que á mí me coma,  
no tengo ya que comer.  
HERBEL. ¡Pobre de quien no ha dejado,  
Aser, jumento ó rocín  
que al hambre no haya guizado 2.  
Ayer me comí el mástín,  
alcaide de mi ganado.  
Por tejados y rincones  
ando á caza todo el día  
(sin ser gato) de ratones;  
gazapos, que el hambre mía,  
juzga pavos y pichones.  
Ya no tengo qué comer  
si Dios su rigor no aplaca:  
cayéndome estoy, Aser.  
ASER. Yo anoche cené una urraca.  
HERBEL. Yo un jernicabo 3 anteayer.

1 Figuran además: JALEEL, NISIRO, CAPITÁN ISMAELITA, ELFI y ASA.

2 En la reimpresión de D.ª Teresa de Guzmán: «quitado.»

3 En la misma: «zernicalo.»

## ESCENA II

DICHOS. Sale GOMOR, comiendo medio pan, y LISIS, pastora.

- LISIS. Parte conmigo, Gomor,  
la mitad de aquese pan,  
si es que me tienes amor.
- GOMOR. Hambre y amor mal cabrán  
en el pecho de un pastor.  
Diez días ha que por cerros,  
buscando yerbas perdido,  
arroyos, valles, destierros  
he espulgado, y no he comido  
si solas setas y berros:  
mirad vos cómo os querré  
comiendo regalos tales.
- LISIS. ¡Si tú amaras bien!
- GOMOR. Cené  
anoche unos mercuriales,  
y todo el amor purgué.
- LISIS. ¿Quién la vida te entregó  
merece tratarse así?
- GOMOR. ¿Vuesa vida tengo yo?
- LISIS. Mi vida, ingrato, te di:  
que quien firmemente amó  
más vive en la cosa amada  
que en sí mismo.
- GOMOR. Bien, ¡por Dios!  
El truco, Lisis, me agrada.  
En fin, que yo vivo en vos,  
y vos en mí, transformada.
- LISIS. Si bien me quieres, no hay duda  
que vidas hemos trocado.  
Mira si es razón que acuda  
á quien yo mi vida he dado  
y en mí la que tiene muda.
- GOMOR. ¡Altó! Pues que me da ser  
vuesa vida agradecida,  
no tengo que responder,  
sin que á quien me dió su vida  
que yo la dé de comer.  
Medio pan me ha dado Dios,  
y según el hambre es fiera,  
no hay para empezar los dos;  
mas justo es que yo me muera  
á trueque que viváis vos.  
Pues tenéis mi vida allá,  
no os dé pena, muérase;  
que, mientras hambrienta está,  
comiéndome el pan, podré  
sustentar la vuesa acá. (Cómesele.)
- LISIS. ¿Respuesta tuya es aquea,  
bárbaro, ingrato, homicida?
- GOMOR. ¿De verme comer os pesa?
- LISIS. ¿No se lo quito á mi vida  
para dárselo á la vuesa?
- LISIS. Yo me vengaré de ti  
si el rigor del tiempo pasa.
- ASER. Elimelec vive aquí,  
la persona más escasa  
y rica que en Belén vi.
- GOMOR. ¡A buenas puertas nos coge  
el hambre!
- HERBEL. ¡Fuego de Dios  
que le destruya y despoje  
de tanta hacienda!
- ASLR. Los dos,

- aunque de vernos se enoje,  
á pedille hemos venido  
limosna.
- LISIS. Que la dé dudo.
- ASER. Por su deudo me ha tenido.  
Más da el duro que el desnudo,  
y el avaro que el perdido.
- HERBEL. No hay hombre en todo Efratá  
tan caudaloso.
- LISIS. ¿Qué importa,  
si á nadie empresta ni da?
- LISIS. Larga hacienda y mano corta  
mal socorrer nos podrá.  
Las trojes, que el grano rojo  
guardan, dejará comer  
del atrevido gorgojo,  
y el vino, que viene á ser  
del año el postrer despojo,  
en vinagre convertir  
primero que remediar  
al pobre.
- ASER. Yo he de pedir  
á sus puertas y incitar  
su enoje antes que morir.
- HERBEL. ¡Qué mal que le cuadra el nombre  
de Elimelec!
- ASER. Significa  
*Dios mio*, porque os asombre.
- GOMOR. Mal el ser Dios se le aplica  
á tan avariento hombre,  
que Dios á todos mantiene,  
y más guardando su ley.
- HERBEL. Rey á interpretarse viene  
Elimelec.
- LISIS. ¡Qué mal rey  
quien guardado el trigo tiene  
y á ningún pobre recibel!
- ASER. És alma el rey, que del modo  
que vida al cuerpo aperecibe,  
y estando toda en el todo,  
toda en cualquier parte vive;  
así el rey tiene de estar  
dando á todo el reino ser,  
y en cualquier parte ó lugar  
todo lo ha de socorrer  
y sus miembros sustentar.
- GOMOR. ¡Id á Elimelec con eso,  
veréis si lo cumple así.
- LISIS. El hambre os aviva el seso.
- HERBEL. De su mujer Nohemí  
la mucha virtud confieso.
- GOMOR. Basta empezar en Noé  
su nombre para ser buena,  
que el vino inventó.
- ASER. Yo sé  
que la avaricia condena  
que el pueblo en su esposo ve.
- HERBEL. Nohemí es lo mismo que hermosa.
- LISIS. Fuélo mucho, mas los años  
traen la vejez enfadosa,  
envuelta en los desengaños  
que marchitan cualquier rosa.
- ASER. Pues no tiene tanta edad.
- LISIS. Ha parido ya dos veces.
- GOMOR. Los hijos y años dejad,  
juventudes y vejezes,  
que con hambre es necesidad

meteros en eso.

- HERBEL. Así
- GOMOR. el tiempo y hambre se pasa.  
El hambre no, el tiempo sí.  
Si Elimelec no está en casa,  
de la virtud de Nohemí  
remediar mi daño espero,  
que es generosa y honesta.
- ASER. Llamar á sus puertas quiero  
y pedilla. Mas ¿no es ésta?
- HERBEL. Sí.
- LISIS. Su piedad considero.

## ESCENA III

DICHOS y NOHEMÍ.

- NOHEMÍ. ¿Posible es que de Efratá,  
que se interpreta abundante,  
os olvidéis mi Dios ya?  
No hay comarca semejante  
en la tribu de Judá  
en frutos, pues de Israel  
la troj se solía llamar.  
Vos, señor, piadoso y fiel,  
que á Jacob quisisteis dar  
esta tierra, acordáos de él.  
Mirad que estéril y seca  
aflije vuestra nación,  
que cierra el cielo quien peca.  
No es tierra de promisión,  
ni ha dado miel y manteca,  
ni aun yerba en estos tres años,  
como prometistes vos.  
¿Qué han de decir los extraños  
sino imputaros, mi Dios,  
estos trabajos y daños?  
Culpará la providencia  
de vuestra mano infinita,  
contra vuestra omnipotencia,  
el idólatra mohabita,  
y dirá con insolencia  
que es mejor Dios su Dagón,  
su Astarot, su Bahalin,  
que no vos, Dios de Sión;  
que nos trujistes, en fin,  
no á tierra de promisión,  
sino de daño infinito,  
y de Beer-Sabé hasta Dan,  
los que aflije su delito,  
otra vez suspirarán  
por las cebollas de Egipto.  
No permitáis tal, señor;  
vuestro pueblo socorred,  
y dando fin al rigor,  
no por nosotros volved,  
mas volved por vuestro honor.  
No está en casa mi marido;  
ojalá pobres vinieran,  
que pues Dios me ha enriquecido,  
con abundancia comieran  
lo que les he prevenido.  
Pero aquí están. Pobres míos,  
¿querréis comer?
- HERBEL. Dios lo sabe.
- NOHEMÍ. Pecados y desvarios

- tienen los cielos con llave.
- GOMOR. Y los estómagos fríos.
- ASER. Seis meses ha que no sé  
lo que es pan.
- GOMOR. Una barriga  
de buey anoche cené;  
duélase de mi barriga,  
que no hallará, si la ve,  
cosa en ella que encomiende  
á las tripas, importante.  
Por pies mi estómago entiende  
cual bolsa de pleiteante,  
ó como casa con duende;  
como robada maleta;  
como brasero en verano;  
como enfermo con dieta;  
como lealtad de gitano  
y cerebro de poeta.
- NOHEMÍ. Entrad, mis pobres, que aquí  
os tengo puesta la mesa.
- LISIS. Plegue á Dios, cuerda Nohemí,  
que de la familia vuesa,  
pues nos sustentáis así,  
el Mesías deseado  
nazca que á Israel dé gloria,
- ASER. Vueso nombre celebrado  
quede con divina historia  
en nuestro libro sagrado.
- NOHEMÍ. En ese oculto aposento,  
Asael, la mesa está:  
dalos en ella sustento,  
pues dicen que el cielo da  
por uno al piadoso, ciento.  
Entrad primero que venga  
mi esposo, que lleva mal  
que de su hacienda mantenga  
de mi tribu y natural  
los pobres, y antes que tenga  
Masalón de esto noticia  
y Quelión, mis dos hijos,  
excusemos su malicia,  
que los trabajos prolijos  
con que de Dios la justicia  
nos aflige, los ha hecho  
tan cortos como á su padre:  
entrad, y hágaos buen provecho.
- HERBEL. Pues de pobres eres madre,  
y con tan piadoso pecho  
acudes á nuestro daño,  
tu casa el cielo bendiga,  
hónrete el propio y extraño.
- NOHEMÍ. Entrad.
- GOMOR. Hoy, Lisis amiga,  
saco el vientre de mal año. (Vanse.)
- NOHEMÍ. Si de Egipto el hambre fiera  
nuestro José socorrió,  
aunque extraña nación era,  
y mi casa enriqueció  
el cielo de esta manera,  
¿por qué en ella ha de faltar  
á los de Israel sustento?  
Ningún pobre ha de llegar  
que vuelva á salir hambriento  
mientras haya que les dar.

## ESCENA IV

NOHEMÍ, ZEFARA y JALEEL.

- JALEEL. Digo, Zefara, que yo tengo derecho á comer el hijo que nos quedó, que el padre sólo da el ser al hijo, y la madre no. No le escondas, si es que quieres que refrene mi rigor.
- ZEFARA. Madre soy, si tú padre eres, y siempre reina el amor más que el hambre en las mujeres. El ser como tú le he dado; nueve meses le he traído de mi sangre alimentado; con dolores le he parido; mis pechos le han sustentado. En vano Jaleel porfías probar que eres sólo el dueño de quien, no como yo crías, de noche á costa del sueño y del descanso los días. Dáste el ser ¿de que sirviera? si sin forma se quedara y antes que vida tuviera y del alma se informara, sin mi amparo pereciera. Vida le dió mi calor, en mis entrañas estuvo, y Dios, como en obrador, su cuerpo informe entretuvo, hasta que siendo criador del alma, que no le has dado, en su cuerpo la infundió, por mi sangre organizado. De mí con vida salió, hermoso y perfeccionado; mas de ti tan imperfecto, que aun hasta el ser de animal no sacó, sino respeto sólo de hombre virtual, siendo de tu causa efecto. ¿Por qué has de querer, ingrato, (cuando el ser de ti tuviera) comer tu mismo retrato? Su madre soy verdadera, y así escondétele trato: cómeme, tirano, á mí, que su misma carne soy.
- NOHEMÍ. ¿Qué es esto?
- ZEFARA. ¡Oh, cuerda Nohemí! crueldades has de ver hoy que te han de sacar de ti. Este padrastro, no padre, al mismo hijo que dió el ser, sin que ley ni amor le cuadre, quiere, bárbaro, comer, y yo, que, en fin, soy su madre, le defiende.
- JALEEL. Si se atreve el hambre á mi hijo así, la necesidad me mueve. La vida y el ser le di, págueme lo que me debe, que en trabajo tan urgente no es injusta mi demanda,

- ni yo soy padre inclemente, pues el Decálogo manda que al padre el hijo sustente.
- NOHEMÍ. ¿Vióse pleito más crúel? ¿vióse demanda más fiera? ¡Vive el Señor de Israel! que si en mi casa no hubiera más que un pan, probara en él la piedad que me entenece. ¡Que el hambre, mi Dios, horrenda pueda tanto cuando crece, que á su hijo comer pretenda un padre, si es que merece este nombre tal delito! ¿Qué vuestro rigor no aplaca esto, Señor infinito? Asael.
- ASAEEL. Señora.
- NOHEMÍ. Saca cuatro panes y un cabrito. *(Va el criado por ello.)* Sustentáos con él los dos; y volved por más después, Jaleel, que no es bien que vos queráis comer á quien es la semejanza de Dios. Venid si adelante pasa del cielo el rigor prolijo, que la piedad que me abrasa, por la vida de vuestro hijo, os daré á saco mi casa. Traedme acá la criatura, que á crialla me provoco.
- ZEFARA. Comelle un padre procura, que en fe de costalles poco no ponen más que la hechura.
- ASAEEL. *(Sale.)* Aquí está el cabrito y el pan.
- JALEEL. *(A Asael.)* Y en tu señora se ve la caridad de Abraham, su amor, su piedad y fe.
- NOHEMÍ. ¡Que la maldición de Adán, mi Dios, tenga tal poder que llegue en un padre á tanto que á quien dió la vida y ser, coma! Pero ¿qué me espanto si á vos os han de comer?

## ESCENA V

DICHOS, y salen ELIMELEC, MASALÓN y QUELIÓN.

- ELIMEL. *(Hablando solo.)* ¿Los jueces mi pan á para dar á pobres? ¡Buena! ¿Lo que yo sembré y cogí? ¿yo mi trigo, mi centeno á pobres? Ponzofia sí. Muera la gente villana de hambre, que yo no doy á quien, con vida holgazana, se come su hacienda hoy sin reparar que hay mañana. Antes pegaré á mis trojes fuego, y vaciaré mi vino.
- MASAL. Padre y señor, no te enojés; que pues con tal desatino lo que á tanta costa coges te están pidiendo los jueces,

- con negárselo has cumplido.
- ELIMEL. ¿A los pobres viles heces, que siempre basura han sido del mundo?
- QUELIÓN. Tú lo mereces, pues de este pueblo tirano no has impedido el gobierno.
- ELIMEL. A hormigas viles que el grano, sino trabajan de invierno, vienen á hurtar el verano primero me ausentaré de Belén y de Efratá; primero á Moab me iré, llevando mi hacienda allá, que un pan á los pobres dé. Mas ¿quién son estos que aquí me causa enfado el mirallos? Tus deudos somos.
- JALEEL. Nohemí,
- ELIMEL. ¿mas qué para sustentallos venir los hiciste aquí?
- NOHEMÍ. Es verdad. Por excusar que á su hijo un padre no coma, lo que ves les mandé dar.
- ELIMEL. ¡Infernal furia me toma! No mi casa has de asolar. ¿Sabes que tienes dos hijos? ¿Sabes la esterilidad que anuncia en años prolijos hambre, peste y mortandad, que los caudales más fijos ha deshecho ya el rigor con que el cielo nos provoca? ¿Ni á mí me tienes amor, pródiga, perdida, loca?
- NOHEMÍ. A tus parientes, señor...
- ELIMEL. ¿Qué parientes más cercanos que tus hijos y marido? Soltad el manjar, villanos; comé el hijo mal nacido hechura de vuestras manos. *(Quítasele.)*
- MASAL. Echalos de ahí, Masalón. Idos, peste de Israel.
- ZEFARA. ¿A los que tus deudos son es justo, avaro, crúel, tratar así?
- ELIMEL. Quelión, mátalos todos á palos.
- QUELIÓN. Salid, infames, á coces.
- JALEEL. De mal árbol, frutos malos.
- ZEFARA. Permita Dios que no gocés tus avarientos regalos; púdranse tus viles mieses, vinagre el vino se torne, los lobos coman tus reses, jamás tus techos adorne el otoño en sus tres meses. De tu hacienda despojado patrias extrañas mendigues; no halles hospicio en poblado, y como al pobre persigues del rico seas mal tratado. Fáltete el Dios en que esperas, y ejecute sus castigos en esas entrañas fieras; entre tus más enemigos fuera de tu patria mueras. No vuelvas más á Belén, ni tus trabajos amansen, ni sepultura te den en que tus güesos descansen con los de tu padre, ven. *(Vanse.)*
- ELIMEL. ¡Ah, infames! dejadme entrar por un palo.
- MASAL. Ya se han ido.
- NOHEMÍ. Mis padres han de encontrar.
- QUELIÓN. Basta, madre, que has querido nuestra hacienda disipar. ¡En buenos graneros pones nuestra amada provisión! ¡en mendigos bribones!
- MASAL. De la república son los pobres viles ratones. Si á comer vienen el trigo ¿qué habemos de hacer después?
- NOHEMÍ. De Dios, hijos, el mendigo es pupilo y menor es; y el rico tutor y abrigo de los pequeños y hambrientos. Si menores nuestros son, dejad viles pensamientos, que no es conforme á razón negarles sus alimentos. *(Elimelec echando á palos á los pobres.)*
- ELIMEL. Salid, harpías monstruosas, que mi mesa profanáis; salid, moscas enfadosas, que en mi mesa os asentáis, inútiles y asquerosas; que la mesa he de quemar, que dejáis contaminada la que os vino á convidar, y la casa que apestada ya es oprobio del lugar. ¿Qué aguardáis, reliquias bajas, de Israel polillas crueles?
- HERBEL. Guarda, avaro, tus migajas. *(Vanse.)*
- ELIMEL. Estimad que los manteles no os sirven hoy de mortajas. Y tú, necia liberal, que no estimando el provecho de mis frutos y caudal, de andrajos torpes has hecho mi casa noble, hospital, ya mi mujer no te llames, pues no lo merece ser quien á huéspedes infames da en mi mesa de comer, ni es posible que me ames. Dame las llaves de todo lo que tan mal aprovechas, que si gastas de ese modo mi hacienda, diré que la echas en pobres, que es en el lodo.

## ESCENA VI

NOHEMÍ, ELIMELEC, MASALÓN, QUELIÓN. Sale GOMOR con un plato con carne y pan, comiendo, y una servilleta al cuello.

- GOMOR. El miedo que me provoca me ha escondido á la mitad

1 En la reimpresión dice: «y bribones.»

del convite. ¡Ay, hambre local  
pues que no hay seguridad  
desde la mano á la boca.  
Dejadme acabar primero  
de este plato la tarea,  
cifrada en pan y en carnero,  
y después más que me vea  
y riña este avaro fiero.

ELIMEL. ¿Aún queda otro convidado?  
Teneos.

GOMOR. Déjenme que coma  
esto poco que ha quedado.

ELIMEL. El plato y el pan le toma.

GOMOR. Zampémelo de un bocado.

ELIMEL. ¡Vive Dios, que lo has de echar,  
villano, ó has de morir!

GOMOR. ¿De qué le ha de aprovechar  
mascado ya?

QUELÓN. No te has de ir,  
mendigo, de este lugar  
con manjar que se convierta  
en tu vil sustancia y vida.

GOMOR. Señor, que me ahoga advierta.

ELIMEL. Echa, infame, la comida.

GOMOR. ¿Por dó, si cierra la puerta?

ELIMEL. Ahogalde, y con ella muera.

GOMOR. Ya, señores, lo despacho. *(Suéltase.)*  
Id mañana á la zaguera  
por ello, pelón, borracho,  
y podréis cobrarlo en cera. *(Vase.)*

#### ESCENA VII

Dichos menos GOMOR.

ELIMEL. No he de estar más en Belén,  
no ha de verme más Judá  
adonde enfado me den  
holgazanes de Efratá.  
Todo el ganado prevén, *(A su hijo.)*  
bestias, caballos, camellos;  
mi hacienda en los carros carga,  
que á Moab he de ir con ellos,  
pues no es la jornada larga  
ni hallaré pobres entre ellos.  
Esta noche he de partirme,  
¡vive Dios!

MASAL. Medio es prudente.

ELIMEL. Mendigos no han de afligirme;  
maldiga Dios tan ruin gente,  
que viven de perseguirme.  
Aprestad nuestra partida  
y huyamos de esta langosta,  
que abrasa nuestra comida  
y se sustentan á costa  
de mi hacienda y de mi vida.

MASAL. Vecino soy desde hoy más  
de Moab.

QUELÓN. Vamos, Masalón.

NOHEMÍ. ¿A tierra idólatra vas?

ELIMEL. Huyo de la perdición  
cruel que á mis bienes das.  
No quiero que en tierra quedes  
donde gastas de ese modo  
lo que tú adquirir no puedes.  
Cargado en los carros todo,  
dejad solas las paredes.

NOHEMÍ. ¿Los pobres qué comerán  
en tan miserable estado?

¿Por qué en Belén, Dios de Abraham,  
el pan les habéis negado,  
si es Belén casa de pan?

ELIMEL. ¡Fuego del cielo en nación  
que me ha puesto en este trance  
por tu necia condición!

NOHEMÍ. ¡Quiera Dios que no te alcance  
en Moab su maldición! *(Vanse.)*

#### ESCENA VIII

Salen TIMBREO, RUT, ORFÁ, NISIRO y músicos.  
Siéntanse.

TIMBREO.

En el teatro verde  
desta alameda umbrosa,  
y al nacimiento desta fuente fría,  
vida del alma mía,  
Rut discreta y hermosa,  
por quien mi amor, ganándose, se pierde,  
duerman pesares, para que recuerde  
el contento perdido  
que en tu rostro florido  
la primavera alegre retrataba,  
y acabándose en ti, mi vida acaba.

A esta sombra te asienta,  
que en tapices de flores  
cojines de tabl' borda Amaltea,  
donde, aunque el sol desea  
hurtalle sus colores,  
porque sus rayos en sus ojos vea,  
no le dejan entrar, por más que sea  
su luz penetrativa,  
los árboles que arriba  
verás tejiendo y enlazando ramas,  
son de las frescas flores guardadamas.  
De tus melancolías  
el rigor, Rut, suspende;  
divierte aquí los cristalinos ojos.  
Si el campo olvida enojos,  
por este campo extiende  
la vista, asiento de las dichas mías,  
que en él mirar podrías  
mi amoroso cuidado  
al vivo retratado:

mas ¡ay! que si en las flores que diviso  
las tuyas ves, te volverás Narciso.  
Mira esta fuente clara,  
que en líquidos rodeos,  
amorosa este prado besa y tiñe,  
y parece que riñe  
mal pagados deseos  
de quien yerba del sol es de tu cara.

En las yedras repara,  
que con eternos lazos  
todas se tornan brazos  
hasta que de su amante el cuello toca,  
cada cual por juntar boca con boca.  
Pinten mi confianza  
los troncos de estos ólmos,  
dando la mano á aquestas verdes parvas,  
cuyas hojas bizarras,  
con generosos colmos,  
néctar á Baco dan, que amor alcanza;

y envidia mi esperanza  
ver en lazos estrechos,  
como hijos de los pechos,  
coigar de los sarmientos los racimos  
que al matrimonio dan frutos opimos.  
Mira de galas ricos,  
los pájaros traviesos  
competir con las hierbas y las flores,  
que en fe de sus amores,  
se dan con dulces besos  
plumas por brazos y por labios picos,  
cantando villancicos

á Apolo cuando nace,  
porque lo nuevo aplice.  
Mas ¡ay, de mí! que como amar ignoras,  
cantas si peno, y si me alegre lloras.

Todo muestra alegría,  
la fuente, el monte, el prado,  
los árboles, las aves y los peces;  
sola tú te entristeces,  
y de luto has poblado  
el río, el prado, el monte, el sol, el día:  
llora la fuente fría;  
las aves que enamoran,  
por verte llorar, lloran,  
y yo, que todo á padecello vengo,  
no sé qué tienes cuando amor te tengo.

RUT.

Si mañana, Timbreo,  
me esperas dar la mano  
¿qué sospechas contrastan tu firmeza?  
No guarda la tristeza  
término cortesano,  
ni corresponde amor siempre al deseo.  
Lo que me quieres veo,  
lo que padezco ignoro  
sin saber de qué lloro.  
Si un mal humor los gustos desazona,  
mi amor estima y mi rigor perdona.

TIMBREO.

¡Qué compendiosa y breve  
obligando lastimas  
y en lastimosas dudas satisfaces!  
Si en reciprocas paces  
mi amor mañana animas,  
eternice el amor su yugo leve.  
Pero pues se atreve  
la pálida tristeza  
que envidia á tu belleza,  
cantad: mas nunca el canto el mal resiste,  
que al alegre da gusto, y pena al triste.  
*(Cantan.)* «Florecitas que Rut bella pisa,  
mientras sus ojos regados os ven,  
no os riáis, no os riáis, que no viene bien  
con sus lágrimas vuestra risa.»

TIMBREO. Del Rey, mi Rut, eres hija;  
á Moab has de heredar,  
contigo me he de casar;  
deja la pena prolijo,  
que cuando el pesar te aflija,  
para que te alegres basta  
la corona que contrasta  
melancólicos humores  
de tu belleza divisa. *(Cantan.)*  
«Florecitas que Rut bella pisa», etc.

RUT. La tristeza que es violenta,  
menos su rigor perdona  
á la diadema y corona,  
antes con ella se aumenta;  
en los palacios se asienta  
debajo del solio real,  
y perdonando al sayal,  
vive en artesones de oro.  
Ría el prado, que yo lloro  
penas que el pesar me avisa. *(Música.)*  
«Florecitas que Rut bella pisa», etc.

TIMBREO. Si á entretener no estás,  
árboles, prados y fuentes  
las tristezas inclementes  
que en quien adoro aumentáis,  
ni con el viento finjáis,  
las unas risa en las hojas,  
ni, entre las arenas rojas,  
mováis de cristal los labios  
las otras: llorad agravios  
de una voluntad remisa. *(Cantan.)*  
«Florecitas que Rut bella pisa», etc.  
*(Quédase Rut dormida.)*

TIMBREO. ¿Durmióse mi esposa?

NISIRO. Sí.

TIMBREO. Dejaldá, que siempre el sueño  
es de la tristeza dueño.

ORFÁ. ¿Qué tendrá que llora así?

TIMBREO. Poco amor; porque la di  
el alma, que no se atreve  
á pagar, ingrata y leve,  
si no es con pena y rigor;  
porque aborrece el deador  
por no pagar al que debe.  
Mas si mañana ha de ser  
mi esposa, mal conjeturo,  
cuando quejas dar procuro  
en lugar de agradecer.  
Muchas veces sin tener  
causa la melancolía  
cruelles efectos cría,  
como en mi esposa se ve:  
tal vez la tristeza fué  
vispera del alegría.  
Yo espero querella tanto  
que otra vez la aurora fresca  
en su semblante amanezca,  
y trueque en contento el llanto.  
Duerma mi Rut, y entretanto  
en fe de lo que la adoro,  
despojemos el tesoro  
de este prado, y de su flor  
coronas rija mi amor  
mientras se pone la de oro.  
*(Vanse todos, y quédase Rut dormida.)*

#### ESCENA IX

Salen MASALÓN y ASACL.

ASACL. Esta noche llegaremos  
á Moab.

MASAL. Mientras la siesta  
del sol los cuerpos molesta,  
Asael, descansaremos.  
A las sombras deleitables  
de este bosque has de asentar  
las tiendas y apacentar